

Una clase y mucho ruido

Julia seguía parada frente a la puerta del instituto a pesar de que la música que anunciaba el comienzo de las clases había sonado hacía ya unos minutos. El aula de música quedaba cerca y Leo y sus amigos no se habían movido del aparcamiento así que, ¿Qué prisa había? A ellos les encantaba charlar cerca de sus motos, a menudo aún con el motor encendido y haciendo mucho ruido, mientras dejaban que los que entraban a clase les dedicasen unos segundos de atención, unos con miradas furtivas, otros con sonoros saludos.

En aquel instante Leo se dio cuenta de que aquella chica tan tímida de su clase estaba mirando en su dirección, como tantas otras, y le dedicó un saludo alzando levemente la mano a lo que ella respondió apartando súbitamente la mirada. ‘*Qué rara es esa tía*’, pensó Leo mientras observaba como ésta se topó de pronto con sus amigas.

‘¿Pero se puede saber qué haces aquí, Julia?’ le preguntó Alba. ‘¿No sabes que llegas tarde?’

‘Sí... eh... estaba...’ fue todo lo que Julia acertó a contestar.

‘Venga chicas, vamos para clase que Luis nos debe estar esperando’ continuó Paula cogiendo a sus amigas del brazo haciendo que todas se dirigiesen al interior del instituto.

Leo observó con curiosidad la escena y, antes de bajar de la moto, dio un acelerón con su tubo de escape libre provocando que Julia y sus amigas se girasen una vez más tras pasar la puerta del centro.

Ya en el aula de música todos los chicos y chicas fueron tomando asiento mientras Luis les saludaba con un entusiasmo y energía que siempre les asombraba, fuera a primera o a última hora. Luis era el profesor de música que les había tocado aquel año y para Julia, como para casi todos sus compañeros, era una gran noticia. Habían pasado sólo dos semanas de curso pero ya habían escuchado muchas historias sobre las clases de Luis, algunas contadas por él mismo: música práctica, tocar la batería, los teclados, los instrumentos de láminas, hacer conciertos... Todo esto convertía sus clases en unas de las más esperadas cada semana. No obstante, había algunas historias sobre Luis y un grupo de alumnos de cuarto que tenían un grupo que casi nadie entendía...

‘Vamos a continuar leyendo estas notas, a ver si podemos unir ya la primera octava’, decía Luis señalando las notas de los pentagramas de la pizarra que la clase estaba aprendiendo a leer.

‘Do, Sol, Re, Mi, Fa...’ iban leyendo los alumnos cuando a Carlos, uno de los chicos de la clase, se le cayó el estuche metálico dando con todos los lápices y bolígrafos en el suelo. Para recogerlos arrastró la mesa haciendo un ruido enorme y le dio un golpe a Paula, que estaba a su lado, a lo que ella le dijo en voz alta, ‘¿Quieres tener cuidado?’

‘¿Podéis dejar de hacer ruido? Así no hay quien se concentre, Luis’ dijo Raquel, otra de las chicas de clase.

‘¡Pero mira que eres gañán, Carlos! ¡Lo ha hecho a posta porque no se entera de las notas! ¡Venga Paula, no seas quejica!’ comenzaron a gritar el resto de alumnos

provocando un buen alboroto.

‘Bueno, bueno... Un poco de silencio’ les pidió Luis mientras Carlos recogía sus cosas y la clase volvía a la calma. ‘¿Sabéis qué es todo eso que ha hecho Carlos mientras leíamos notas?’ preguntó Luis a la clase.

‘Ha hecho el idiota, como siempre’ contestó rápidamente Fran provocando que Leo y sus demás amigos se riesen a carcajadas y Carlos le contestase ‘Tú sí que haces el idiota con esa cara’ Y otra vez todos a reírse.

‘No me refería a eso’ continuó Luis, ‘Más bien quería decir... ¿Alguien? ¿Julia?’

En aquel momento todas las miradas se dirigieron a Julia, quizá una de las chicas más tímidas del instituto, que contestó sin levantar mucho la voz: ‘¿Ruido?’

‘¡Eso es!’ confirmó Luis.

‘Pues yo diría que han sido diferentes sonidos, Luis’ se apresuró a puntualizar Carmen desde la última fila.

‘Buena respuesta, Carmen. ¿Y alguien me puede decir en qué se diferencian el sonido y el ruido?’ Continuó Luis aprovechando la situación como siempre hacía cuando se trataba de explicar algo.

‘Yo creo que un sonido es algo agradable al oído y un ruido es algo que nos suena desagradable’ sugirió Alba.

‘Entonces Raúl es como el ruido, ¡desagradable!’ replicó Ana desde su pupitre provocando otra oleada de comentarios.

‘En fin, bromas aparte’ siguió Luis por encima del alboroto ‘sonido y ruido son muy parecidos: de hecho ambos se producen cuando un objeto vibra y esta vibración se

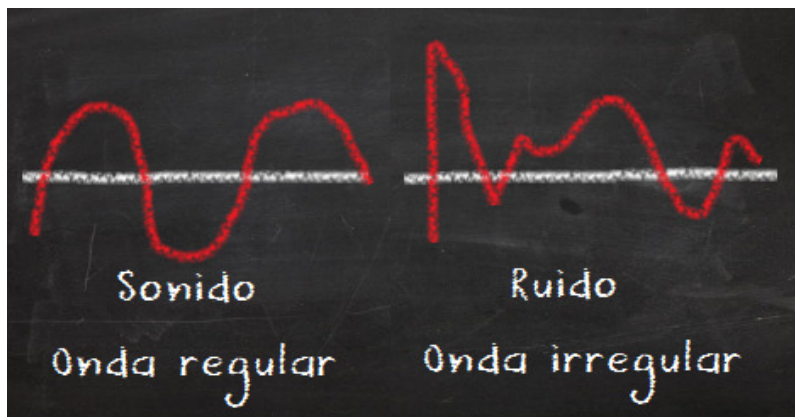
propaga' acabó diciendo cuando ya vio a Álex, Raúl y Carlos abriendo la boca para decir la siguiente barbaridad. 'Ya sabemos lo que vais a decir chicos, ahorradlo para el patio' les dijo Luis entre sonrisas de muchos de los presentes.

'¿Y esa vibración cómo viaja? ¿Por el aire como el WIFI?' preguntó Paula levantando la mano.

'Algo así' respondió Luis, 'Aunque las vibraciones sonoras también se propagan por el agua, los metales, la madera, etc. ¿Os acordáis de las películas del oeste cuando ponen la oreja en la vía del tren para saber si se acerca? Según escuchen pueden calcular más o menos la distancia a la que se encuentra lo que produce la vibración, es decir, el tren'

'Oye Luis, te enrollas mucho y no nos has dicho en qué se diferencian Sonido y Ruido' le interrumpió Alba que sabía que a Luis le gustaba que le avisasen cuando se iba por las ramas.

'¡Ah, sí! Gracias Alba' le agradeció Luis. 'Básicamente se diferencian en el tipo de onda que producen esos objetos' dijo pintando en la pizarra 'Si es regular escuchamos un sonido y si es irregular un ruido'



‘Y todo esto lo percibimos cuando la vibración llega a nuestro oído y hace que vibre nuestro... ¿Alguien?’ preguntó a la clase.

‘¿Corazón?’ respondió enseguida Jack.

‘¡Cómo se nota que está enamorado!’ dijo uno de sus amigos desde el principio de la clase. ‘Será el tímpano, animal’

Después de varias risas por el comentario de Jack, Luis asintió. ‘Eso es, el tímpano es como una membrana que hay en el oído, algo así como uno de los parches de la batería, y esa vibración se manda al cerebro haciendo que oigamos ese sonido o ruido. Lo contrario del sonido o del ruido es el silencio’

‘Luis, el otro día vi en internet una página que decía que el silencio no existe, ¿Es verdad?’ preguntó Raúl.

‘Sí que es verdad Raúl’ respondió su profesor. ‘Si nos callamos todos, aunque sea de noche y estemos en el más absoluto silencio siempre podremos escuchar, si nos lo proponemos, algún sonido, por pequeño que sea’

‘En esta clase nunca hay silencio, Luis, no se callan “ni patrás”’ dijo Lorena ante los abucheos de sus compañeros ‘Tú sí que te podrías callar’ ‘Mira la que fue a hablar, ¡la que no para!’

‘Bueno, bueno...’ medió Luis. ‘Podemos conseguir un silencio más bien relativo: siempre llegaremos a escuchar nuestra respiración o incluso el latido del corazón y, en último caso, nuestros pensamientos. Si estáis interesados buscad por Internet sobre John Cage y el silencio y ya me contaréis’

Junto a la ventana, Leo escuchaba las explicaciones de su profesor: le gustaba que Luis hablara claro, sin dar muchos rodeos y con un lenguaje que todos pudiesen entender. Siempre había tiempo de profundizar con más tecnicismos si querías con las actividades que te proponía pero, al menos, lo que explicaba en clase no se te escapaba. De todas formas ese día Leo no estaba del todo atento a la clase: Julia captaba toda su atención. Era una chica que no destacaba por ser la más guapa o la más lista del instituto pero... tenía algo. ¿Era su mirada? ¿Era esa timidez que le hacía tan interesante? Aún estaba observándola cuando Julia levantó la mano.

‘Luis, ¿Qué tipos de sonido hay?’ preguntó sin alzar mucho la voz.

‘¿Alguien me puede decir qué características puede tener un sonido?’ Preguntó a su vez Luis a la clase.

‘¿A qué te refieres?’ Dijo Daniela que por una vez no tenía esos auriculares en las orejas.

‘Juguemos a algo...’ sugirió Luis con una sonrisa de medio lado. ‘Julia, ¿podrías levantarte y hacer dos sonidos diferentes con los instrumentos que tenemos en clase?’

Julia se quedó bloqueada mientras sus compañeros la miraban y preguntó, ‘¿A qué te refieres, Luis?’

‘Simplemente levántate, elige lo que quieras de lo que ves en clase y haz dos sonidos diferentes’ repitió Luis.

La clase estaba llena de los instrumentos Orff: xilófonos, metalófonos, liras... También había una batería, una guitarra eléctrica y un bajo además de varios teclados. Sin tener muy

claro a qué se refería su profesor Julia se levantó y, con una de las baquetas que encontró golpeó un xilófono dos veces, una en el Fa y otra en el Do.

‘¡Perfecto!’ dijo Luis mientras Julia volvía a sentarse. ‘Como habéis escuchado Julia ha hecho dos sonidos diferentes. ¿Alguien me dice en qué se diferencian?’

‘Pues que ha tocado dos notas distintas Luis, una más alta y otra más baja’ contestó Paula.

‘La respuesta es casi correcta, Paula’ le contestó el profesor. ‘¿Cómo llamamos en música a eso de “alto y bajo”?’

‘Agudas las altas y graves las bajas’ contestó Carmen.

‘¡Eso es! La primera cualidad del sonido es la Altura, es decir, la que hace que distingamos entre sonidos graves y agudos’

‘Entonces si toco en el xilófono hacia la derecha toco notas cada vez más altas... digo... agudas, y si voy hacia la izquierda serán más graves, ¿no?’ Preguntó Jack.

‘Así es, Jack. Tú mismo, ¿podrías hacer como Julia y hacer dos sonidos diferentes sin cambiar la altura?’

‘¿Tocando dos veces un Fa?’

‘Por ejemplo. Pero utiliza un instrumento distinto’

Jack se dirigió a uno de los teclados y se quedó mirando fijamente las teclas. *Tocando la misma nota dos sonidos distintos... ¿Cómo hago entonces que sean distintos?* Pensaba Jack mientras la clase pensaba en la respuesta.

‘¡Yo lo sé!’ dijo Alba levantando la mano. ‘Podría ser uno largo y uno corto.’

‘¡Ah! ¡Eso es lo que iba a hacer!’ Gritó Jack al tiempo que

tocaba un primer Fa muy corto y uno mucho más largo manteniendo el dedo en la tecla.

‘Muy bien Jack... Y gracias Alba’ se dirigió a esta segunda Luis mientras Jack se sentaba. ‘La segunda cualidad o característica del sonido es la duración. Cuando queramos alargar la duración de una nota en un xilófono o una lira más allá de lo que suena de por si haremos un...’

‘Trémolo’ respondió Alba. ‘Como cuando estamos tocando la melodía y nos hace falta una redonda o algo así’

‘Genial Alba. Ya que estás en racha... prueba a hacer dos sonidos con la misma Altura y la misma Duración pero distintos en algo más’

Alba se levantó pensando en qué más podría cambiar. Mientras cogía una baqueta y se dirigía a un xilófono vio que Leo, desde detrás le hacía gestos levantando y bajando la mano de golpe. *¿Pero qué puñetas hace?* Pensaba Alba mientras Leo seguía haciendo gestos muy violentos hacia abajo y luego otros muy delicados *A este tío se le ha ido la olla* Siguió pensando Alba hasta que lo entendió.

Entonces Alba, manteniendo la Altura y la Duración dio un golpe fuerte a una nota y un golpe a la misma mucho más suave.

‘¡Premio!’ Se alegró Luis. ‘Has encontrado la tercera cualidad del sonido, la Intensidad. Con ésta distinguimos sonidos...’ se dirigió a la clase.

‘Fuertes o flojos’ ‘Fuertes o suaves, tú sí que eres flojo’ ‘Fuertes o débiles’ fueron varias de las respuestas que se oyeron en voz alta mientras Alba volvía a su sitio guiñándole un ojo a Leo agradeciendo la ayuda.

‘Todos tenéis razón, se puede decir de todas esas maneras aunque en música decimos la palabra fuerte pero débil, flojo o suave lo solemos llamar “piano”, como el instrumento, pero aceptamos las demás. Y el último... Leo’

Leo se levantó con cara de Poker. No sabía qué más podría hacer sin cambiar la Altura, la Duración o la Intensidad.

‘¿Cómo se supone que podemos hacer dos sonidos distintos si toco la misma nota, igual de fuerte e igual de larga?’ le preguntó a Luis.

‘¿Alguien le puede contestar?’ interrogó Luis a todos los alumnos que estaban con una neurona en la pregunta y la otra en el reloj que estaba a punto de marcar el cambio de clase. ¿Nadie? ¿Ni una ocurrencia? Muy bien, cerrad los ojos’

Los chicos y chicas de la clase, algo extrañados cerraron los ojos. Bueno, de aquella manera que un grupo de adolescentes cierran los ojos en clase, es decir, uno con un ojo medio abierto, otro mirando entre los dedos que usaba para taparse, otro con los ojos bien abiertos, otro haciendo ruiditos para que los demás se riesen...

Entonces Luis se acercó a Leo y le dijo algo al oído. Leo sonrió diciendo para sí ‘Ah... era eso’ y tocó la misma nota, igual de corta, igual de fuerte... pero en un xilófono y en un metalófono.

‘Ha tocado dos instrumentos diferentes’ dijo Alejandra.

‘¿Y cómo sabes eso si tienes los ojos cerrados?’ preguntó Luis.

‘Pues porque cada instrumento suena diferente’

‘Así es’ dijo Luis para concluir. ‘Aquello que hace que distingamos los instrumentos o la voz de cada persona se llama Timbre, y es la cuarta y última cualidad del sonido. Con la voz como os digo pasa igual: ¿Sabéis cuando un profesor está de espaldas y alguien dice una burrada en voz alta y le pillan?’ Preguntó ante miradas cómplices de los presentes que sabían muy bien de qué hablaba Luis. ‘Pues les pillan por el Timbre, que hace que cada voz o cada instrumento sean diferentes y...’

De repente sonó la música que indicaba el cambio de clase a lo que todos respondieron levantándose de las sillas y cargando con la mochila.

‘Y el timbre nos dice que nos vemos mañana’ acabó Luis ‘Acordaros de preparar la parte A de la canción para el próximo día que tenemos que empezarla’

Todos los chicos y chicas se despidieron de Luis y fueron dejando la clase. Leo se retrasó un poco mientras probaba algunas notas en el xilófono y sus amigos le esperaban en la puerta. ‘¡Venga tío! Deja de hacer ruido y vamos que tenemos que entregar el trabajo de Lengua’

‘Sonidos chicos, estoy haciendo sonidos... El ruido ya lo hago con la moto’ Les contestó mientras recogía sus cosas y Luis sonreía para sí mismo y se preparaba para la siguiente clase.